

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península una PESETA al mes.
Extranjero, 7'50 PESETAS trimestre.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo,

JUEVES 21 DE MARZO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas líno
En segunda y tercera. 00'10 id id
En primera. 00'20 id id
Administración: Saavedra Fajardo, 13.

Los liberales

El acto de la toma de posesión del nuevo Alcalde D. Teodoro Dánio, dejó al descubierto la profunda división existente en el seno del partido liberal, división ya irreductible con el acto realizado ayer por los posibilistas que vino á dar al traste por completo con la maltrecha unidad del mismo.

Desde que se llevó á cabo la fusión de los antiguos elementos fusionistas del Sr. Esteve con los posibilistas del Sr. Cayuela, dejése ver la falta de una perfecta cordialidad, pues ninguna de las dos tendencias se mostraba dispuesta á dejarse absorber por la otra.

La torpe y funesta política del Sr. Puigcerver, que ya había producido la excisión de los prestigiosos elementos disidentes, lejos de crear esa necesaria armonía, fué aumentando las asperezas entre unos y otros elementos y por consiguiente, debilitando los lazos por los que deben aparecer unidos quienes comulgan en una misma iglesia política.

Vino luego cierta cuestión de no muy grata memoria para el pueblo de Murcia, á acrecentar más y más esa división, haciendo ya poco menos que imposible la separación material, puesto que la moral era ya un hecho.

Así han venido viviendo los liberales, alentados unos y otros por las falsas promesas del Sr. Puigcerver, que nunca cumple, lo que ofrece, manteniendo vivos con esa gitanesca conducta esos gérmenes morbosos que tanto daño producen en las agrupaciones políticas.

Ahora viene la cuestión Alcaldía y al ponerse sobre el tapete nombres de candidatos, la división latente estalla en forma ruidosa, se traduce en hechos tanto significativos como el de ayer tarde, y cada una de las dos fracciones, roto el aparente aunque insignificante lazo que aun les unía, se dispone á obrar por su propia cuenta.

Esta es la situación en que hoy se encuentra el que fué en otros tiempos potente, respetable y temido partido liberal de Murcia, que de caída en caída ha ido á parar al estado actual de completa descomposición y de absoluto descrédito.

Indudablemente el Sr. Puigcerver debe sentirse satisfechísimo, al contemplar en ruinas al que encontró gallardo edificio, que ha ido desmoronándose como consecuencia de una labor torpe y funesta cual ninguna.

Después de esto, seguimos creyendo que el Sr. Puigcerver no pensará ni por un momento más en Murcia, pues hacerlo así sería añadir á la torpeza el cinismo.

DE MADRID A MURCIA

Los famelicos

La plaga de pretendientes á la em-

pleomanía que en todo cambio de situación política invade esta Corte, ha superado sobremedida en los presentes momentos.

Miles y miles de familiares pretendientes de todas las clases sociales invaden los despachos de los ministerios, las antecámaras de los hombres públicos y el boudoir de las damas influyentes en busca de una credencial.

«El Correo» se queja anoche amargamente, de los disgustos que ocasiona al gobierno la cuestión del personal y con este motivo se le escapan al colega sabrosas espontaneidades que importa mucho recoger:

«La empleomanía, dice «El Correo», tiene en España un aspecto esencialmente corrosivo y demoleador, porque los empleos en sus cuatro quintas partes, se dan para necesidades de un orden puramente doméstico.

La mayoría de los pretendientes piden el destino por huir de los rigores de la miseria; pero hay quien los pide por gula y por vanidad, creyendo que hace un mal papel si no saca algo á la hora del botín.»

¡Verdaderamente repugna y subleva el espectáculo que dan los partidos á cada cambio de gobierno!

Consejo de Ministros

En el Consejo de Ministros que se celebrará hoy tratarase de la cuestión del censo.

Sagasta y Moret han convenido en que las rectificaciones de inclusión y exclusión que hacen los ayuntamientos se realicen de modo que se completen y perfeccionen más, al objeto de que la segunda operación sea breve y se evite la demasiada duración.

Además se ocupará el Consejo de los asuntos que quedaren pendientes en el anterior.

El ministro de Agricultura estudia los antecedentes para fijar su criterio en la cuestión de los canales, pantanos y montes, pues hay en su departamento dos trabajos sobre estas materias, que son completamente opuestos, por lo cual hay que estudiar y meditar mucho antes de tomar una resolución.

Los carlistas luchan

Desde que se ha resuelto la fijación de fecha para las elecciones generales, han comenzado el revuelo político y los trabajos preparatorios.

Los carlistas tomarán parte en la lucha dándose como seguro que presentarán á los Sres. Barrio Mier, marqués de Tamarit, Sanz y Pradera, sin perjuicio de ampliar los candidatos.

Los republicanos

Dícese que los republicanos organizan una protesta contra el acto ejecutado por algunos elementos á favor de Romero Robledo en el teatro Moderno.

Se redactará un documento firmado por republicanos eminentes, entre ellos el Sr. Salmerón.

20 de Marzo de 1901



D. BENITO JUAREZ

Larga, infinita es la lista de hombres de humilde origen, que por unir una inteligencia privilegiada, una voluntad férrea, se han elevado por sus propios esfuerzos á cumbres donde sus méritos se han hecho acreedores á la estimación universal. Entre los hombres de los tiempos modernos que figuran en tan preciosa lista, para gloria de México el antiguo virreinato de Nueva España, hállase el célebre D. Benito Juárez, hijo de indios mexicanos, que á pesar de lo humilde de su nacimiento, y no haber sabido leer, escribir ni hablar el idioma castellano hasta después de cumplir la edad de doce años, fué eminente jurista, juez fiscal del Tribunal superior de justicia, diputado á Cortes, gobernador del estado de Oaxaca, director del Instituto de México, ministro de Jus-

ticia y de Negocios extranjeros, y por último Presidente de la República.

La niñez de Juárez fué una continuada serie de desdichas y penalidades. Quedó huérfano á la edad de 3 años y fué recogido por un hermano de su padre, hombre brutal, que además de maltratarle cruelmente, le dedicaba á faenas impropias de un niño, y no se cuidaba en absoluto de su educación. Cuando el infeliz niño llegó á la edad de 12 años, su inteligencia adquirió extraordinario desarrollo y engendró en él la idea de adquirir instrucción, de aprender á leer y escribir, y como esto no podía conseguirlo estando al lado de su tío huyó de San Pablo Guelatex, residencia de su tío y aldea donde él había nacido el 24 de Marzo de 1806 y se trasladó á la capital del estado de Oaxaca donde fué recogido por un encuadernador, quien admirado del ingenio y laboriosidad de Juárez, después de enseñarle á leer y á escribir y su oficio, le hizo ingresar en el Seminario para que siguiera la carrera eclesiástica, pero la falta de vocación de su prohijado le obligó á desistir de sus propósitos y á llevarle al Instituto de Ciencias y Artes, en el que el futuro presidente de la república, estudió la carrera de leyes que terminó en 1834.

En aquella época, México como todos los estados hispano americanos atravesaba los calamitosos tiempos que sucedieron á su proclamación como pueblo libre é independiente, y todo ciudadano tomaba parte más ó menos activa y principal en la política; Juárez no se sustrajo al influjo dominante y esto le costó, á poco de haber ingresado en el foro, persecuciones y algunos meses de cárcel.

Cuando recobró su libertad se apartó algo de la política, aunque no por mucho tiempo, y se dedicó en un todo á su bufete, logrando en pocos años hacerse famoso jurista, debido á lo cual desempeñó por entonces importantes cargos en la magistratura y en la enseñanza.

La política y la fama de hombre inteligente que entre sus paisanos gozaba, le elevaron después en 1850 al gobierno del estado de Oaxaca, y cinco años más tarde, á los ministerios de Justicia y Negocios Eclesiásticos, que desempeñó con singular acierto; hecho que le captó las simpatías de sus compatriotas.

Cuando en 1858 quedó triunfante la causa de la libertad después de largas y encoradas contiendas que asolaron y ensangrentaron el suelo mexicano, Juárez fué elegido presidente de la República; y que en la elección estuvieron acortadísimos los mexicanos, lo demostró aquel gobernándole con singular inteligencia y defendiendo al país cuando Francia intentó convertirlo en imperio.

Juárez fué reelegido y murió el 13 de Julio de 1872.

Hernando de Acevedo

Sin programa

Ayer tarde tomé posesión de su cargo el nuevo Alcalde de esta ciudad, D. Teodoro Dánio.

En su discurso de toma de posesión la nota más saliente y sin duda también, la más simpática á la opinión, fué la que dijo, de que no llevaba á la Casa de la Villa programa alguno para el desempeño de su cometido, y que desde el momento de pisar los umbrales del Ayuntamiento olvidaría todas las cuestiones políticas, dedicando toda su actividad y energía y todos sus conocimientos, á una recta y buena administración de los intereses á él confiados y que toda su misión habría de descansar en la sólida base de su acendrado patriotismo y amor á Murcia.

Mucho nos complacemos de estas declaraciones, que las creamos sinceras en boca del Sr. Dánio; llevando al pie de la letra estas palabras, siguiendo la ruta que marcan estos ofrecimientos del nuevo Alcalde, mucho se puede hacer en pró de Murcia necesitada de atinada y discreta dirección, mucho se puede hacer en favor del ornato y de la urbanización, ambas cosas olvidadas en esta

ciudad, mucho se puede hacer también en la administración de los intereses municipales, combatiendo los vicios de su organización, suprimiendo lo mucho superfluo é innecesario que domina en estas corporaciones, y declarando guerra á muerte al parasitismo administrativo y al favoritismo caciquil.

Sinceramente lo creemos, y desde estas columnas le ofrecemos al nuevo Alcalde, de cumplir sus ofrecimientos, nuestro apoyo incondicional, desde estas columnas indicaremos cuantas mejoras creamos necesite esta ciudad, y le auxiliaremos para combatir á todo aquello que pueda perjudicar á los intereses de Murcia.

Con el nombramiento del Sr. Dánio, ha dejado de ser Presidente de la corporación municipal D. Diego Hernandez Illán.

Pocos Alcaldes han tenido que luchar con tantos obstáculos é inconvenientes, como los que han dificultado al Sr. Hernández Illán su paso por el Ayuntamiento.

Si programa tomó también posesión; dijo que no haría política desde aquel sitio, y los mas encarnizados enemigos del Sr. Hernandez, lo han sido sus amigos políticos que no han perdido ocasión de molestarle y dificultar su gestión municipal.

Pero, sin embargo, á pesar de esta falta de consideración de sus amigos, el Sr. Hernandez Illán deja en el Ayuntamiento un nombre honrado como pocos, y sus gestiones en favor de esta ciudad han sido y son aplaudidas.

El Sr. Hernandez Illán contribuyó en cuanto pudo al mayor esplendor de nuestra Exposición regional, no regateando ninguno de sus esfuerzos, y si la Exposición no llenó por completo su verdadera significación, fué por los inconvenientes que erizaron su labor árdua y pesada. Luchando, más aun, el Sr. Hernandez reconstituyó nuestro Teatro Romea, y por esto solo tiene Murcia motivo de eterno agradecimiento, pues en la memoria de todos está, la dura campaña en contra que le hicieron sus amigos y particularmente determinada publicación.

La Tienda Asilo olvidada completamente, siendo tan necesaria y diciendo tan bien de Murcia, ha no ser por su impulso hubiera eternamente vivido en estado de proyecto.

Nosotros enviamos al Sr. Hernandez Illán nuestro aplauso, su nombre honradísimo no ha sufrido la menor huella á pesar de haber ocupado, uno de los puestos que más se distingue por las censuras de los parciales y de los que encuentran motivo en todo, para usar el prestigio político.

Para terminar, creemos que en la misión del Alcalde dimisionario, podrá el Sr. Dánio encontrar enseñanzas provechosas, y podrá desde luego ratificar en su criterio, que para presidir dignamente la Corporación municipal, es absolutamente necesario cumplir con exactitud sus palabras, olvidar la política y no tener programa.

NUESTRA PALOMITA

La Sibila murciana vino muy temprano á avisarme que el Ponceo deseaba conferenciar conmigo.

Agradece la deferencia y al momento marchó como veloz mensajera á la plaza de Santo Domingo

Apenas me anuncié, me permitieron la entrada al grandioso salón donde tantos recuerdos tiene para mí.

Por lo visto el Ponceo tenía visita, por que tardé algún tiempo en verle la geta.

Entre tanto recreé mi memoria con el recuerdo de Juanico el desvenojiao, instrumento docto del Manisa, engendro de una imaginación enferma.

Pensé en que la imagen de Doña Virtudes que allí pende de una alacayata, es solo la representación de la moralidad política, del poder de los caciques, de la descendencia de los monterillas.

Recordé todo lo que en aquel sitio se

confabulé contra mi personilla y comprendí que para ciertos hombres la virtud no se simboliza ya, ni por la virgen cristiana, ni por la diosa helénica, sino por las celestinas de hoy en día, que por cierto abundan mucho por estas tierras.

¡Cuantos recuerdos!

En esto se abrió la puerta, y un hombre amojamado, seco, pilongo, de faz agradable penetró por el dintel del salón.

El hombre aquel me preguntó con aire algo asombrado:—¿Es usted la palomita?

Yo me puse colorada y contesté:—Sí; esa de la que tan mal le han informado los arencóns.

El Ponceo se echó á reír y en la mirada cariñosa que me dirigió comprendí que me había devuelto su estimación, hasta el punto que me estreché su mano.

—Me quedé encantada del trato de aquel hombre. Decididamente había tenido la suerte de encontrar en el nuevo Ponceo un hombre inteligentísimo, demócrata, amante de la justicia y conocedor de la sociedad en que vive.

—¡Respire!—porque la verdad es que desde que vino el desvenojiao á aquella casa hemos entrado las palomas en ella temerosas de que nos desplumaran.

Continuamos nuestra conversación, que no es del caso referir, porque todas las profecías políticas de que tratamos no son absolutas, sino condicionales, todas dependen de cómo se resuelva ese abigarrado conjunto de tradiciones falsificadas que sirvieron de fundamento al pacto.

—De pronto avisaron al Ponceo que en el despacho esperaban el Abuelo y el Pimentonero.

—Quieres pasar palomita—me dijo el Ponceo—y verás como jugamos una partida de tresillo.

—No hay inconveniente—contesté—algo extrañada por cierto de aquella novedad.

Con arreglo á esta clave que el Ponceo me dá—dije para mí—poco pesimistas deben ser las profecías de los pimentoneros.

Pasamos en efecto al despacho, y al momento sentáronse al rededor de una monísima mesita de nogal pulimentada, el Ponceo y los dos anunciados.

Una baraja y tres ficheros fueron puestos por Simén sobre la mesa como requisitos indispensables para el juego.

De mano figuraba el Pimentonero, de derecha el Abuelo y de pestre el Ponceo.

—Juego á bastos—dijo el Pimentonero.

El Abuelo ofrece, llevando la contra hecha.

El Ponceo, acepta.

Van al robo y sale jugando el mano é sea el Pimentonero, por espadas.

El Abuelo pisa con el Rey.

Rinde el caballo Ponceo, y recoge el Abuelo baza.

Sale por copas el Abuelo y falla el Ponceo y el Pimentonero rinde el Rey, y recoge baza el Ponceo.

Sale por oros el Ponceo, sirve el Pimentonero y coje con el caballo el Abuelo que tiene dos bazas.

Arrastra de mala el Abuelo no sirve el Ponceo y rinde el tres el Pimentonero, doblando el Abuelo tres bazas.

Vuelve á arrastrar de caballo el Abuelo, no sirve el Ponceo y coje con el Rey el Pimentonero, que tiene una baza.

Arrastra el Pimentonero de sieta, coje el Abuelo con la sota y sirve Ponceo con otra extraña y ya tiene cuatro bazas el Abuelo.

Sale el Abuelo por el Rey de ores, sirve con el cinco Ponceo y con el seis el Pimentonero, y recoge el Abuelo cinco bazas.

Y como ha hecho la llave el Pimentonero con espada cinco se queda con tres bazas, mientras que el Abuelo le dá codillo con cinco bazas sentadas.

En la cuarta jugada el Pimentonero tuvo intenciones de rendirse previendo el codillo, pero no lo hizo creyendo que el Ponceo tendría más triunfos y sentaría alguna baza.

Al terminar el juego—dijo el Ponceo—tenía razón el Gitano, este no siba jugar las.

